

Confianza en la izquierda

Un nuevo tripartito es probable pero tiene que ser con un pacto riguroso

JUAN-JOSÉ LÓPEZ BURNIOL

En una campaña se incurre en exageraciones, pero no es frecuente condicionar el recto funcionamiento de las instituciones democráticas. No obstante, así ha sucedido en estas elecciones, cuando **Artur Mas** ha sostenido que ha de ser presidente de la Generalitat el candidato más votado, con frontal vulneración del juego normal del sistema parlamentario, que permite alianzas con el objetivo de alcanzar mayorías alternativas. Es el mismo error que informó la actitud de CiU tras las elecciones del 2003, cuando negó la legitimidad del Gobierno tripartito y desdeñó la presidencia de **Pasqual Maragall**, con el pretexto de que **Mas** ganó más escaños aunque no obtuvo más votos. Error que resulta absurdo, pero previsible, pues se incardina en la profunda tradición hispánica --de la que Catalunya participa--, según la cual, cuando la derecha pierde unas elecciones pierde algo muy suyo --el poder--, pues --como dijo **Perich**-- "cuando un bosque se quema, algo suyo se quema señor conde". ¿Cómo es posible, por tanto --se pregunta esta derecha--, que *nosaltres* --*els nostres*-- vayamos a la oposición y se hagan con el poder *aquests arreplegats*?

No obstante, también es cierto que el tripartito ha incurrido en graves errores de actitud que han oscurecido sus logros. Así, falta de liderazgo en quien debía ostentarlo, tanto el presidente como su partido; soberbia, impericia y ligereza en quienes sostienen --casi como el Dios del Génesis-- que *som com som*; y dogmatismo obtuso, puritanismo sobado y falta de buen sentido en quienes se consideran la última reserva del viejo pensamiento progresista. Pues bien, pese a estos errores, los catalanes han renovado su confianza en los partidos de izquierda, brindándoles una nueva oportunidad. En efecto, 70 escaños, frente a los 48 obtenidos por CiU, les otorgan la mayoría. Por consiguiente, no es que el tripartito sea posible, sino que resulta probable. Ahora bien, para lograrlo es preciso que el pacto de coalición sea todo lo riguroso y detallado que exige la necesidad de que luego no surjan sorpresas. El tripartito no puede ofrecer otra vez el espectáculo que ha prodigado. No más viajes sin sentido, no más coronas

de espinas, no más improvisaciones parlamentarias, no más contradicciones absurdas, no más alardes tartarinescos, no más impotencia y barullo. Ha llegado, para la izquierda, el momento de trabajar mucho y hablar poco. Sin complejos, pero sin arrogancias. Con voluntad de concordia y espíritu transaccional. Amén.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 2 de noviembre de 2006